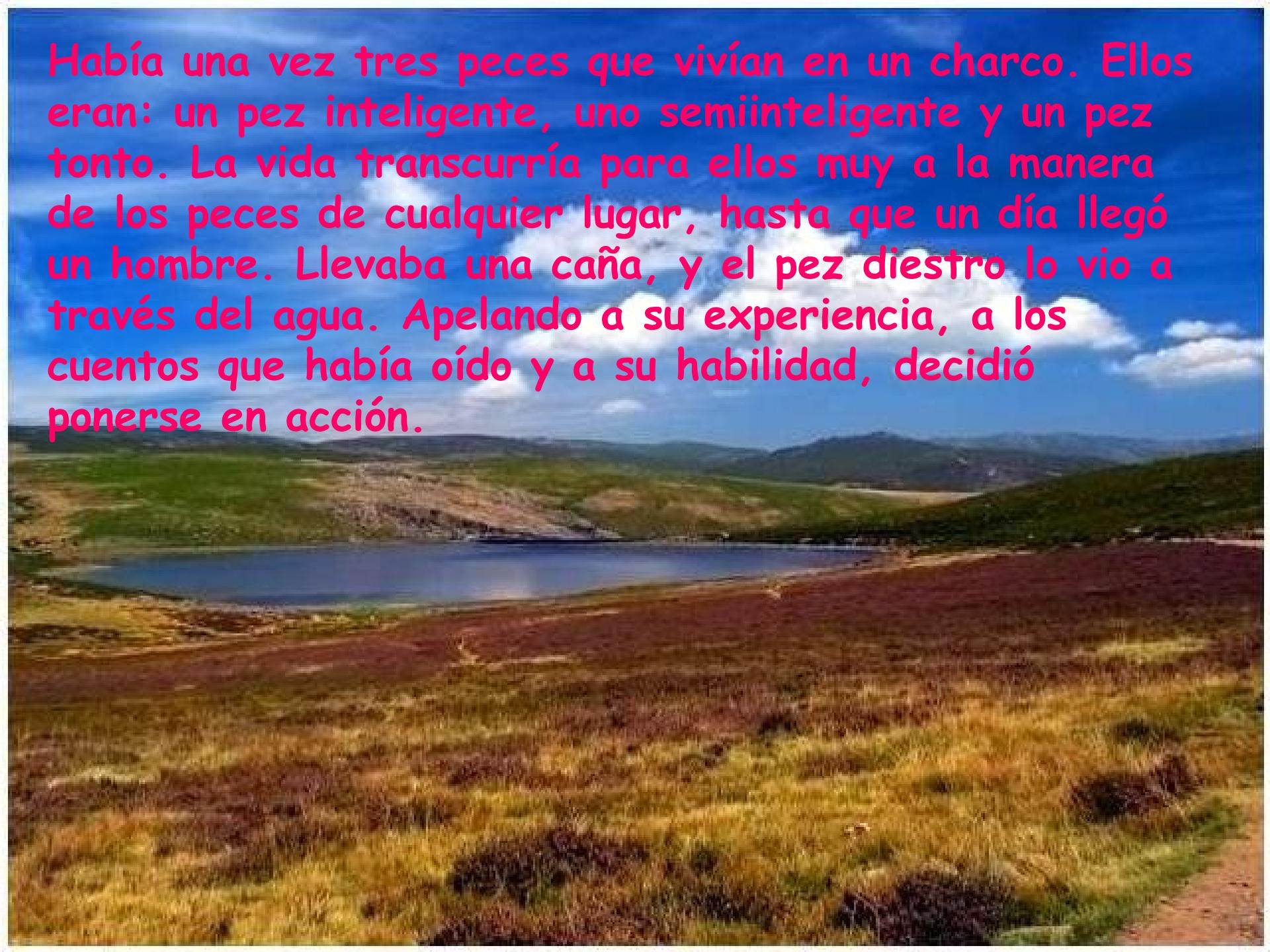


TRES PECES



Había una vez tres peces que vivían en un charco. Ellos eran: un pez inteligente, uno semiinteligente y un pez tonto. La vida transcurría para ellos muy a la manera de los peces de cualquier lugar, hasta que un día llegó un hombre. Llevaba una caña, y el pez diestro lo vio a través del agua. Apelando a su experiencia, a los cuentos que había oído y a su habilidad, decidió ponerse en acción.



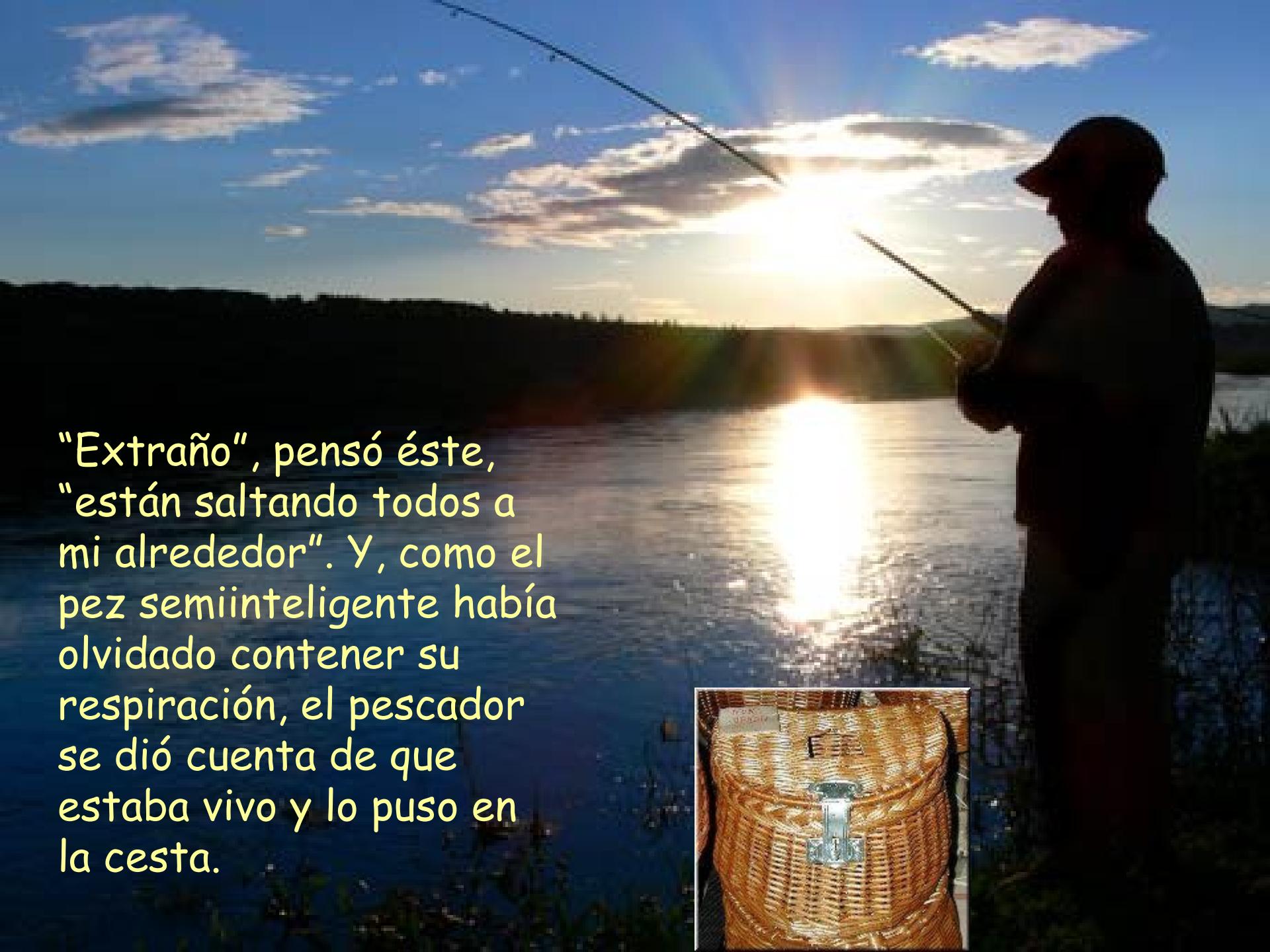


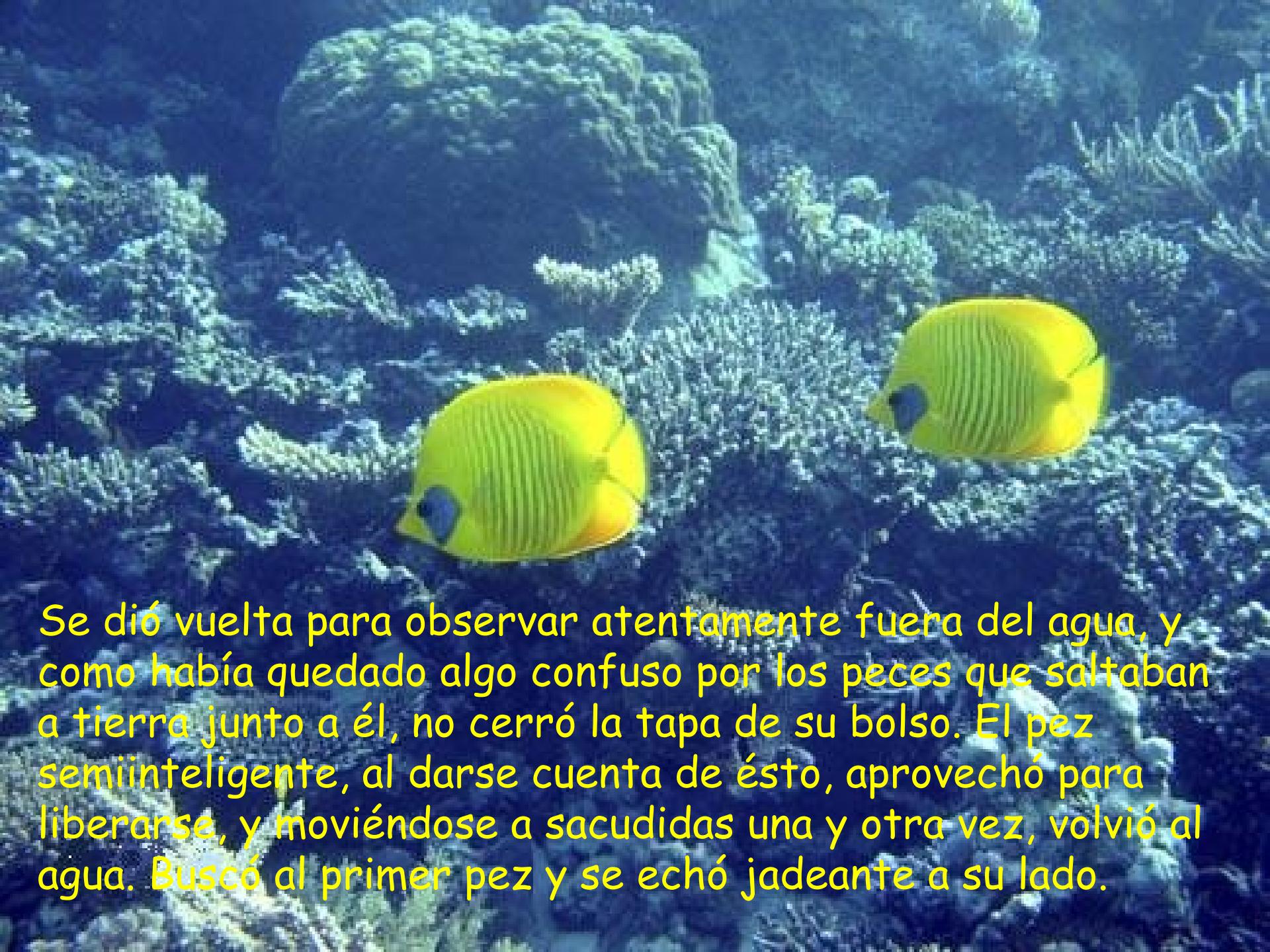
"Hay pocos lugares para esconderse en este charco", pensó, "por lo tanto, fingiré estar muerto". Reunió todas sus fuerzas y saltó fuera del charco cayendo a los pies del pescador. Éste quedó bastante sorprendido. Pero como el pez inteligente estaba conteniendo la respiración, el pescador supuso que estaba muerto, y lo arrojó nuevamente al agua. Entonces este pez se deslizó hacia una pequeña cavidad en la orilla.

Ahora bien, el segundo pez, el semiinteligente, no entendía del todo lo que estaba pasando. De modo que nadó hacia el pez diestro y le preguntó detalladamente acerca del asunto. "Simple", dijo el pez inteligente, "fingí estar muerto; de ese modo, él me arrojó al agua nuevamente". De manera que el pez semiinteligente saltó inmediatamente fuera del agua, a los pies del pescador.

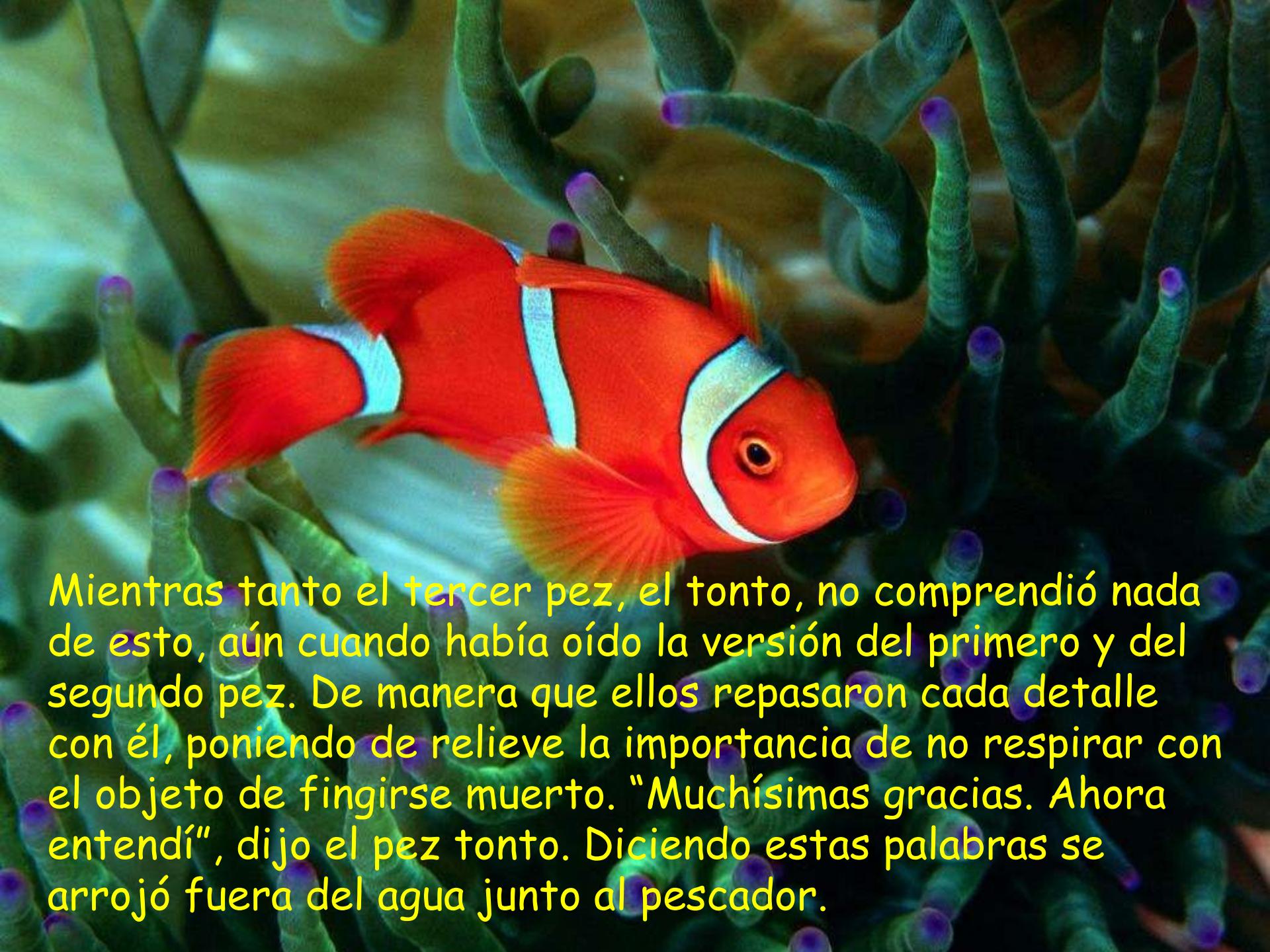


"Extraño", pensó éste,
"están saltando todos a
mi alrededor". Y, como el
pez semiinteligente había
olvidado contener su
respiración, el pescador
se dió cuenta de que
estaba vivo y lo puso en
la cesta.





Se dió vuelta para observar atentamente fuera del agua, y como había quedado algo confuso por los peces que saltaban a tierra junto a él, no cerró la tapa de su bolso. El pez semiinteligente, al darse cuenta de ésto, aprovechó para liberarse, y moviéndose a sacudidas una y otra vez, volvió al agua. Buscó al primer pez y se echó jadeante a su lado.



Mientras tanto el tercer pez, el tonto, no comprendió nada de esto, aún cuando había oído la versión del primero y del segundo pez. De manera que ellos repasaron cada detalle con él, poniendo de relieve la importancia de no respirar con el objeto de fingirse muerto. "Muchísimas gracias. Ahora entendí", dijo el pez tonto. Diciendo estas palabras se arrojó fuera del agua junto al pescador.



Entonces el pescador, que ya había perdido dos veces, puso a éste en su bolsa sin molestarse en mirar si estaba respirando o no. Tiró su caña una y otra vez en el charco, pero el primero y el segundo pez estaban agazapados en una hondonada de la orilla, y la solapa del bolso del pescador en esta ocasión estaba bien cerrada.

Finalmente el pescador se dio por vencido.
Abrió su bolso, comprobó que el pez tonto no
respiraba y lo llevó a su casa para el gato.

Cuento sufí

Creación: AISHA-786